

10 ALERTAS sobre REDD para COMUNIDADES



Sobre esta cartilla

El objetivo principal de esta cartilla es informar a las comunidades sobre los graves problemas que un proyecto REDD suele causar para las personas involucradas. El WRM ha visitado varias de esas comunidades en los últimos años. Todas ellas, sin excepción, tienen mucho para contar. Eso fue lo que nos motivó a escribir esta cartilla: compartir experiencias con otras comunidades que también corren el riesgo de ser afectadas por un proyecto REDD.

El WRM piensa que el intercambio de informaciones es de suma importancia para que las comunidades puedan saber más sobre los posibles impactos por parte de quien ya los sufrió, antes de decidir si van a aceptar este tipo de proyecto o no.

¡Buena lectura!

El equipo del WRM.

WRM, 2012

Edición: Luciana Silvestre Girelli

Agradecimientos: Fabrina Furtado y Jutta Kill

Apoyo:

FUNDAÇÃO HEINRICH BÖLL BRASIL

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
BRASIL



Introducción

Cerca de 300 millones de personas en el mundo, como mujeres y hombres indígenas, recolectores de productos del bosque, campesinos y otros pueblos tradicionales, dependen directamente de los bosques tropicales para su subsistencia. La vida de estas personas se ha vuelto cada vez más difícil. Sus territorios han sido y continúan siendo invadidos y saqueados por empresas madereras; empresas que buscan minerales, petróleo, gas y carbón mineral; hacendados y empresas que quieren criar ganado o plantar monocultivos de árboles o alimentos y empresas que quieren construir grandes represas hidroeléctricas para vender energía. De esta manera, ya se ha deforestado mucho, causando gran destrucción, muchas veces con apoyo de los gobiernos.

Los planes de estos gobiernos para evitar la deforestación no han dado mucho resultado, sino todo lo contrario. Muchas veces, crean más problemas todavía para las comunidades que dependen del bosque. Por ejemplo, se ha expulsado a comunidades de sus territorios en función de la creación de parques naturales u otras áreas de protección o conservación.



La más reciente propuesta que los gobiernos están promoviendo para evitar la destrucción del bosque se llama REDD o REDD+, términos de los que mucha gente ya oyó hablar. Muchas veces, los promotores de REDD vienen a realizar sus proyectos en áreas de bosques tropicales, donde viven comunidades que dependen del bosque para su subsistencia.

Para estas comunidades, la deforestación nunca fue una práctica común. Suelen cortar algunos árboles para sus necesidades básicas o limpian una pequeña área del bosque para producir alimentos, ya que estos lugares suelen recuperarse. Destruir áreas de bosque no tiene sentido para las comunidades, porque sería como destruir su propia “casa”. Las comunidades que provocan alguna deforestación en mayor proporción, generalmente ya perdieron parte del territorio tradicional en manos de grandes empresas o hacendados.

Lo que ocurre mucho es que, en las áreas donde se promueve un proyecto REDD, poca gente sabe lo que significa realmente. Muchas personas ya oyeron a los promotores de REDD decir que el proyecto es necesario por los cambios climáticos, como más lluvias, más sequías o aumento de la temperatura. Los promotores de REDD dicen que es necesario detener



la forestación para que estos problemas sean mitigados y para preservar lo que queda del bosque. También dicen que es preciso reforestar y recuperar las áreas destruidas. Además de eso, siempre dicen que el proyecto va a beneficiar a la comunidad, por ejemplo, con empleo, dinero y/o proyectos sociales. Es más por la promesa de una mejoría de vida que la comunidad suele aceptar el proyecto REDD.

Veamos esta declaración de la República Democrática del Congo:

“Nosotros estamos de acuerdo con las actividades del proyecto REDD. Si hubiera problemas, no seremos nosotros los que vamos a solucionarlos. Hay carbono en el bosque y estamos de acuerdo en no destruir el bosque. Eso va a abrir la puerta para el desarrollo...”(1)

¿Pero será verdad que un proyecto REDD es realmente bueno para la comunidad como un todo?

¿Será verdad que va a abrir las puertas para una vida mejor?

1 - http://www.wrm.org.uy/subjects/REDD/DRC_REDD_en.pdf

¿Qué es REDD?

REDD es la sigla de **R**educción de **E**missiones derivadas de la **D**eforestación y **D**egradación de los bosques.

¿Cuándo surge la idea de REDD?

La propuesta fue presentada por primera vez con este nombre en 2005, durante una de las conferencias anuales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la cuestión climática. En dichas conferencias, los gobiernos discuten el problema del cambio climático y del calentamiento global, y la expectativa es que de ellas surjan medidas para solucionar estos graves problemas.

¿Qué causa el cambio climático y el calentamiento global?

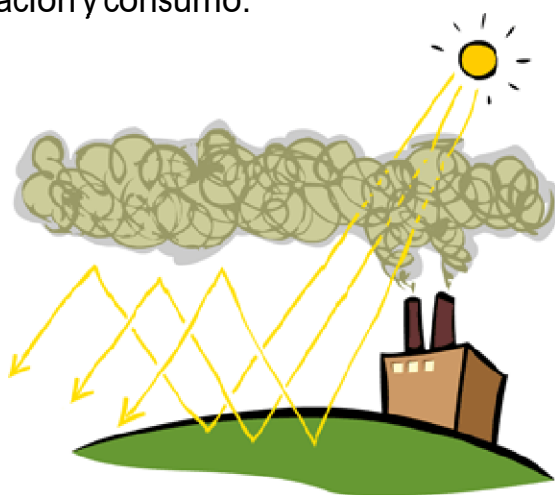
Con el inicio de la revolución industrial, hace unos 200 años, aumentó drásticamente el uso de combustibles fósiles -petróleo, carbón mineral y gas natural- para obtener energía. Eso permitió la producción capitalista industrial y el consumo masivo.

El resultado de ese aumento en el consumo de combustibles fósiles ha sido la emisión de un gran



volumen de gases a la atmósfera, principalmente de CO₂ (dióxido de carbono, que es carbono gaseoso), provocando el llamado “efecto invernadero”, que genera el calentamiento global, y hace que el clima del planeta cambie muy rápidamente.

Para frenar el calentamiento global, se debe detener la quema de combustibles fósiles, lo que solo será posible con un cambio en el modelo de producción, comercialización y consumo.



¿Quiénes son los responsables y qué hicieron para frenar este proceso?

A pesar de que se trata de un proceso global, las causas del calentamiento no han sido “globales” y no todos los seres humanos tienen la culpa de esta situación.

Históricamente, un grupo de actores, incluyendo a las grandes empresas transnacionales e instituciones de capital financiero, son los mayores responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero, ya que obtienen grandes beneficios de este modelo de producción y consumo masivo que depende de los combustibles fósiles, y tienen gran interés en mantenerlo. Dicho grupo de actores se concentra en su mayoría en los países industrializados del Norte: América del Norte, Europa y Japón. Los gobiernos de esos países aun no han querido tomar las medidas necesarias para reducir las emisiones de gases, porque ello afectaría profundamente los intereses de sus grandes empresas e instituciones financieras.

Y, ¿qué tiene que ver REDD con todo esto?

REDD fue una de las falsas soluciones al problema del calentamiento global presentadas y apoyadas por gobiernos y empresas que buscan evitar la reducción real de emisiones en sus países.

Los promotores de REDD sostienen que la deforestación, principalmente en los países tropicales, es responsable de cerca del 15% de todas las emisiones de CO₂ en el mundo, por lo que evitarla, además de preservar los bosques, ayudaría a reducir la cantidad de CO₂ liberada a la atmósfera. Al mismo tiempo, los



promotores de REDD afirman que, como los árboles absorben CO₂ para crecer, los bosques podrían absorber una parte del gas emitido por la quema de petróleo, carbón mineral y gas natural. Ellos argumentan que eso ayudaría a reducir el impacto del cambio climático.

Pero, ¿eso funciona?

No. En primer lugar, porque no enfrenta la causa principal del problema: el modelo de producción, comercialización y consumo masivo. Lo que es peor, al defender medidas como REDD, se refuerza la creencia de que es posible resolver el problema del cambio climático manteniendo este modelo.

En segundo lugar, el mecanismo de REDD no funciona porque parte del supuesto de que evitando las emisiones de carbono producidas por la deforestación, es posible permitir que continúe la quema de combustibles fósiles. ¿Por qué es eso falso? Porque para el clima, existe una diferencia muy importante entre dos tipos de carbono. Por un lado está el carbono que se emite cuando ocurre la deforestación, que forma parte del ciclo natural del carbono emitido y absorbido por los vegetales y que está circulando en la atmósfera desde hace millones de años. Por otro lado, está el carbono que se libera al extraer y quemar el



petróleo, carbón mineral o gas natural. Ese carbono, que estuvo almacenado en el subsuelo durante millones de años, al ser liberado, aumenta la cantidad total de carbono en la atmósfera. Aunque los vegetales puedan absorber una parte de este carbono adicional introducido a la atmósfera, éstos lo hacen temporalmente, ya que cuando la planta muere, o cuando hay deforestación o fuego, el CO₂ se emite nuevamente y vuelve a la atmósfera.



Pero, aún así, ¿puede ser REDD una solución para el cambio climático?

No. Aunque sea importante reducir la deforestación y conservar los bosques por innumerables razones, entre

otras, por los pueblos que dependen de ellos, utilizar proyectos REDD para sugerir que eso podría compensar las emisiones de petróleo, carbón mineral y gas emitidas en algún otro lugar del planeta retrasa las decisiones que tienen que ver con la verdadera causa del cambio climático: el uso industrial de combustibles fósiles. Si apostamos a la idea de que los proyectos REDD pueden compensar las emisiones de combustibles fósiles, con el tiempo, la cantidad de CO₂ en la atmósfera aumentará y por lo tanto, el problema del cambio climático se agravará.

Sin embargo, REDD ha obtenido mucho apoyo. ¿Por qué?

El apoyo entre los gobiernos de los países con bosques tropicales se explica fácilmente, porque ellos ven a REDD como una oportunidad. Ellos saben que REDD puede generar dinero si se comprometen a evitar la deforestación.

Las ONGs conservacionistas que buscan preservar los bosques también se interesaron porque ven en REDD una oportunidad para combatir la deforestación y para conseguir recursos para aumentar las áreas de bosques preservados.



Asimismo, los países que contaminan se adhirieron con entusiasmo a la idea, porque es una forma relativamente fácil de dar una aparente respuesta al problema del cambio climático, sin tener que reducir sus emisiones, simplemente vendiendo la idea de que estrían compensando la contaminación que producen. Finalmente, grupos vinculados al llamado capital financiero, como bolsas de valores, fondos y bancos de inversión también se interesaron mucho en REDD, pues vislumbraron en éste mecanismo un nuevo mercado para hacer negocios.

¿Un mercado? ¿De qué se trata?

En el mundo capitalista, que busca transformar todo en mercancía, los promotores de REDD pensaron, desde el inicio, que REDD debería funcionar a través de un mercado. Solamente un mercado podría generar el dinero necesario para conservar los bosques en el mundo. La mercancía inventada para ser negociada se llama “crédito de carbono”. Un “crédito de carbono” es nada más que un papel, un documento que representa una tonelada de CO₂ de algún lugar del mundo donde exista un proyecto que alegue que está reduciendo las emisiones de CO₂. En el caso de REDD, el crédito de carbono representa la afirmación de que una tonelada de CO₂ estaría siendo almacenada por evitar la deforestación.

¿Cómo es posible saber cuántos “créditos” pueden venderse, es decir, cómo se determina cuántas emisiones de CO₂ se evitarán con un proyecto REDD?

Para saber cuántos créditos de carbono se generarán en cada proyecto REDD, los promotores de REDD dicen que es necesario hacer unos cálculos bastante complicados.

En primer lugar, es necesario calcular cuánto carbono hay en el área forestal donde se propone hacer un proyecto REDD. Esto es difícil o imposible de hacer; no existe hasta hoy un método que haga este cálculo de forma confiable. Los técnicos llevan a cabo estudios que consumen mucho dinero, usando modelos aproximativos y bastante complicados. Aun así, es imposible llegar a cálculos precisos y es imposible verificar los números que resultan de estos cálculos, pudiendo variar en más del 50% entre un estudio y otro.

Pero además, se necesita hacer otro cálculo aun más difícil. Se debe estimar la cantidad de carbono que el bosque tendría en el futuro, con la protección que propone el proyecto REDD, un plazo que se suele establecer en el acuerdo firmado entre el vendedor y el comprador de los “créditos de carbono”.

Y todavía hay un tercer cálculo más realmente imposible de hacer, pero al mismo tiempo, esencial para comercializar créditos de carbono: estimar la cantidad de carbono que el bosque tendría en caso de no existir ningún proyecto REDD. Es un cálculo aun más arbitrario que los otros dos, porque con el proyecto REDD en ejecución, nunca se podrá saber qué habría pasado sin ese proyecto.

¿Por qué estos cálculos son tan importantes? Porque el

comprador de un “crédito de carbono” en realidad está comprando el “derecho de emitir” una tonelada adicional de carbono que él ya no podría emitir. El crédito le da al comprador el derecho de decir que los daños causados por sus emisiones de carbono fueron neutralizados. Es decir, el crédito justifica una emisión adicional y, por lo tanto, la reducción también debe ser adicional, en un nivel que no habría ocurrido sin el proyecto REDD.

La cantidad de carbono que se espera almacenar en el bosque con la realización del proyecto REDD, se descuenta de la cantidad de CO₂ que se imagina que el bosque tendría sin el proyecto, obteniendo así la cantidad de emisiones de carbono que el proyecto afirma que ayuda a evitar.

¿Esto resulta en un cálculo confiable?

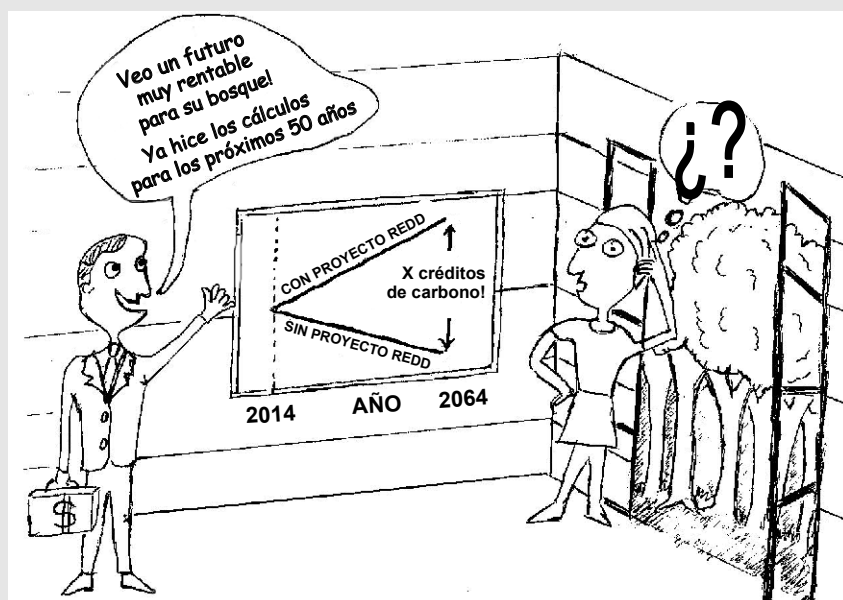
No. La lógica de estos cálculos demuestra claramente que no son confiables. Sin embargo, para obtener algo aceptable para el mercado de carbono, que quiere saber si los créditos de carbono que serán negociados son confiables, se elaboran una cantidad enorme de documentos. En esos documentos se involucra a una gran cantidad de consultores y especialistas para realizar, verificar y auditar esos cálculos y para certificar el proyecto y dar garantías al mercado de que el “crédito de carbono” es confiable.

Y, ¿cómo se establece el precio del crédito de carbono?

El precio de un documento de “crédito de carbono” depende de cuánto vale el crédito, lo que, en teoría, se determina en el mercado de oferta y demanda de carbono, o en una negociación

entre consultores y comprador. Su precio en los últimos años osciló entre 5 y 12 dólares por tonelada. Se estima que los consultores y técnicos involucrados en los estudios se quedan con más de la mitad del valor del “crédito de carbono”. Cabe recordar también, que el valor inmenso de todo el bosque-imposible de traducir en precios- no se considera. Lo que vale es el valor monetario del carbono.

Adicionalmente, REDD exige que los estados promulguen legislaciones en las que se establezcan reglas para el funcionamiento y la fiscalización del mercado de carbono, dando garantías a los comerciantes del CO₂. Éstas son legislaciones bastante complejas, como por ejemplo la que ya existe en Acre, en Brasil.



Hasta ahora hablamos de REDD, pero también se habla de REDD+ y REDD++. ¿De qué se trata?

REDD+ se presentó en 2009 ampliando la propuesta de REDD. Incluye los siguientes puntos: “conservación del carbono almacenado en los bosques”, “manejo sustentable de bosques” y “aumento de las existencias de carbono en los bosques”. Significa que cualquier área forestal con una propuesta de mantener un bosque “en pie” puede conseguir un proyecto REDD+, aun cuando se trate de proyectos de “manejo sustentable” que en realidad continúan destruyendo el bosque. También proyectos para regenerar áreas de bosque, plantando monocultivos de árboles exóticos, incluso eucaliptos transgénicos, podrían conseguir un proyecto REDD+.

¿Por qué la ampliación de REDD a REDD+? Para ampliar el negocio. La idea original de REDD hizo difícil que todos los países pudiesen recibir recursos. Por ejemplo, países con muchos bosques tropicales pero con una tasa de deforestación baja, no podrían ganar dinero con la propuesta original de REDD porque les sería imposible argumentar que los proyectos REDD en sus bosques puedan generar muchos créditos de carbono, debido a que la tasa de deforestación ya es muy baja. A estos países les interesa incluir la opción de “conservación del carbono almacenado en los

bosques”, o sea, poder recibir dinero vendiendo créditos de carbono generados por mantener los bosques existentes.

El REDD++ amplía a su vez el concepto de REDD+ más allá de los bosques, al incluir la agricultura y otros usos del suelo.



Finalmente

Desde 2005, los gobiernos con bosques tropicales, las empresas consultoras y las grandes ONGs conservacionistas han recibido enormes sumas de dinero con el fin de prepararse para REDD. Surgieron decenas de proyectos piloto de REDD con el objetivo de implementar REDD en la práctica y demostrar que el mecanismo puede funcionar. REDD ya se introdujo en áreas donde viven comunidades que dependen de los bosques. Las 10 alertas que presentamos a continuación se basan en las experiencias de estas comunidades conviviendo con REDD.

ALERTA 1

Una propuesta que viene de afuera, de “arriba hacia abajo”

REDD es un término que, en realidad, es una sigla en inglés. Esta simple constatación muestra que se trata de una propuesta que no viene de ninguna comunidad, de ningún pueblo que vive ni depende del bosque. Al contrario, es una propuesta que viene de afuera, de “arriba hacia abajo”, como, por ejemplo, los monocultivos de eucalipto y soja, la minería, las grandes represas hidroeléctricas y tantas otras.

Para que las actividades propuestas en el territorio de una comunidad puedan beneficiarla, es fundamental que esas propuestas sean construidas por los miembros de la comunidad. No deben ser impuestas desde afuera. Ése es el primer gran problema de REDD.



ALERTA 2

Una propuesta que implica restricciones y prohibiciones para las comunidades

Como en el caso de los parques naturales o las áreas de “protección”, un proyecto REDD también significa una serie de restricciones y prohibiciones para las comunidades, para su modo de vida y formas de uso tradicionales del bosque. Eso a veces involucra parte de su territorio, a veces todo su territorio.

Por ejemplo, en comunidades que conviven con un proyecto REDD, es común prohibir que miembros de la comunidad corten un árbol para hacer una canoa o una casa, y también se les prohíbe cazar y pescar. A veces también se les prohíbe recolectar productos del bosque, como frutas, plantas medicinales y alimentos. Quien se atreva a hacer alguna de esas cosas puede estar seguro que será perseguido por la policía o un guarda privado del propio proyecto REDD.

Es habitual que los proyectos REDD determinen que mujeres y hombres de comunidades no pueden usar más los bosques como los usaban antes. Eso significa una violación de su cultura, tradición y modo de vida. Ya no pueden ser lo que eran antes de la implantación de REDD.

ALERTA 3

REDD amenaza la soberanía alimentaria

Una de las actividades que siempre suele sufrir restricciones es el desmalezamiento del bosque para cultivar, una actividad esencial para la gran mayoría de las comunidades. A veces, lo que todavía se permite es alguna forma de agricultura permanente, en un único lugar ya deforestado. Pero, en algunos casos, ni siquiera se permite eso.

Prohibir a la comunidad producir su propio alimento a su modo no solamente desconsidera sus costumbres y conocimiento tradicional, sino que amenaza también la subsistencia y la soberanía alimentaria, o sea, la capacidad de producir su alimento, hoy y en el futuro, y de contribuir a la alimentación del pueblo de la región donde vive.



REDD significa tener control sobre el territorio de las comunidades

Quienes promueven los proyectos REDD quieren tener el control sobre el área del proyecto, ya que precisan comprobar, ante quienes los financian, que la deforestación en el área se redujo y que el “peligro” que presenta la comunidad fue controlado.

En otros períodos, las empresas madereras saqueaban la madera de los territorios de las comunidades para obtener ganancias. En vez de eso, los promotores de REDD dejan los árboles donde están, pero tienen el mismo objetivo de acumular dinero.

Esto ocurre porque existe lo que ellos llaman carbono almacenado en los árboles. Argumentan que el carbono que es liberado cuando se quema el árbol es parecido al carbono que se libera cuando empresas queman, por ejemplo, petróleo, y que hace que el clima cambie.

Gobiernos y empresas justifican que pueden continuar quemando petróleo sin que eso afecte el clima, si pagan a alguien para que no libere carbono. Por eso ahora hay empresas interesadas en “comprar”



carbono, más precisamente comprar el derecho de liberar carbono, pagando a alguien que garantice que va a mantener carbono en árboles en el bosque. Entonces, garantizar el carbono, o sea, garantizar que los propios árboles se mantengan en pie puede resultar en dinero, lo que interesa a los promotores del REDD.

Es por eso que quienes promueven REDD buscan controlar el territorio, lo que generalmente significa un conflicto con las comunidades que viven allí, aún más si su territorio ya hubiera sido reconocido o demarcado.

Pero también suele significar un problema para comunidades que todavía buscan asegurar los derechos sobre su territorio y el uso del bosque, ya que los promotores de REDD van a buscar el carbono donde hay más árboles en pie, donde viven las comunidades.

Vean un pasaje de una carta firmada por comunidades de Indonesia, afectadas por un proyecto REDD:

“Ellos [el promotor del proyecto REDD y el gobierno local] no muestran ninguna buena voluntad para encontrar una solución con relación al problema del reconocimiento y respeto por los derechos de las comunidades sobre su territorio.”(2)

En la práctica, REDD no se trata de reconocer derechos de comunidades. Se trata de una apropiación, de obtener el control sobre el territorio. Con ello, la lucha de las comunidades por sus derechos territoriales tiende a complicarse aún más.

2 - <http://www.redd-monitor.org/2012/09/11/controversy-surrounding-australias-kalimantan-forest-and-climate-partnership-redd-project-deepens/#more-12901>

ALERTA 5

El proyecto REDD suele crear división en la comunidad

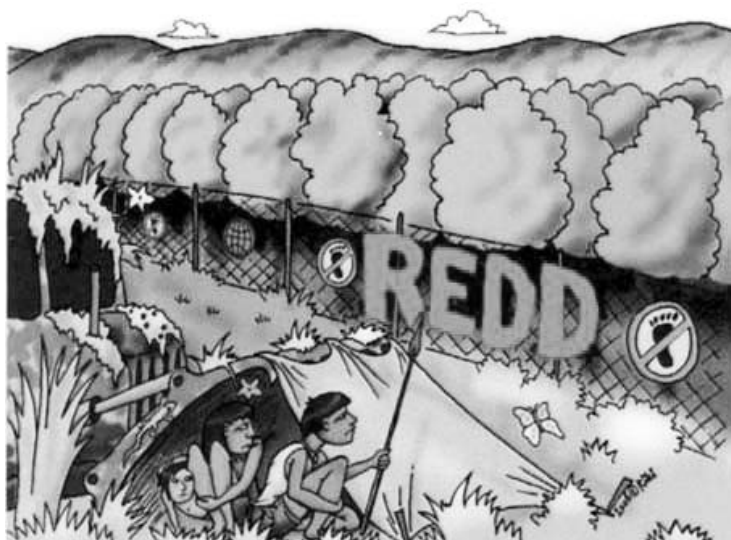
Para obtener el apoyo de la comunidad y evitar que continúe usando el bosque como antes, los promotores de REDD suelen ofrecer algo a cambio a la comunidad, por ejemplo, empleo, dinero o financiamiento para un proyecto social. Sería una manera de compensar las pérdidas sufridas por el hecho de no poder usar más el bosque.

Los proyectos REDD suelen emplear personas de la propia comunidad para que sean guardias forestales. Su tarea es vigilar a otros miembros de la comunidad para ver si están contrariando las “reglas” impuestas por el proyecto de prohibición de tala de árboles, de caza y pesca y de cultivo de la tierra en el bosque. REDD enfrenta a unos contra otros, pone a uno para/a vigilar al otro.

Otro problema puede surgir cuando los promotores de REDD ofrecen dinero a la comunidad y suelen crear o exigir la existencia de alguna organización comunitaria para administrar los recursos. La creación de una nueva organización como resultado de la imposición del proyecto REDD suele causar conflictos con la organización tradicional de la comunidad.

Difícilmente el proyecto REDD se preocupa por dar empleo y beneficios a toda la comunidad. Por ello, generalmente suele haber algunos beneficiados y por otro lado, otros que no fueron beneficiados. Los más empobrecidos generalmente son excluidos: no consiguen ser empleados y tampoco suelen recibir dinero ni participar de un “proyecto comunitario”.

Un resultado bastante común de todo eso es la creación o aumento de la división en la comunidad, lo que afecta negativamente su capacidad de organización, algo fundamental para luchar contra los impactos negativos del proyecto y garantizar o retomar el control del territorio.



ALERTA 6

El proyecto REDD no ayuda a resolver problemas comunes de las comunidades

Los promotores del proyecto REDD solamente tienen un único objetivo central: “vender” el carbono. Por eso, argumentan que la deforestación por las comunidades debe ser controlada, evitada. Solamente así consiguen obtener dinero con el proyecto.

Significa que el proyecto no viene a resolver problemas comunes en muchas comunidades, como la falta de reconocimiento de los derechos sobre el territorio ni problemas en los servicios de salud, educación, transporte, comercialización de la producción comunitaria, o sea, la falta de políticas públicas de calidad. Esos problemas, que suelen existir hace mucho tiempo en la comunidad, no serán resueltos y tampoco son de responsabilidad del proyecto REDD.

Por eso, muchas veces oímos decir a las comunidades que después de que el proyecto REDD fue implementado, la vida empeoró porque impone restricciones a las personas, beneficia a pocos y no resuelve los principales problemas de la comunidad.

El proyecto REDD amenaza la permanencia de la comunidad

Las comunidades que viven en un área escogida para un proyecto REDD son vistas como un “problema”. Son “concientizadas”, convencidas de que precisan preservar el bosque, cambiar su modo de vida. Pero cuidar el bosque es exactamente algo que ya saben hacer y siempre hicieron y no precisan “clases” sobre ese tema.

Si las comunidades no siguen las reglas impuestas por el proyecto, las personas suelen ser perseguidas, perdiendo su autonomía y libertad. La comunidad como un todo pierde con eso. Las familias, sintiéndose más aisladas, con miedo y sin posibilidades de trabajar, comienzan a buscar alternativas fuera de la comunidad, generalmente en la ciudad. Con ello, las personas comienzan a salir y la comunidad se debilita.

ALERTA 8

El proyecto REDD no va a evitar la destrucción del bosque

Los proyectos REDD son realizados en una determinada área de bosque. Lo que sucede fuera de ese espacio continuará dando lugar a la minería, explotación de petróleo, grandes represas hidroeléctricas, monocultivos, campos de pastoreo, etc. Muchas veces, las comunidades se preguntan: ¿por qué no tratan de evitar esa deforestación?

¿Y quién financia el proyecto REDD? Además de gobiernos, se incluyen empresas contaminantes, que quieren mostrar que “compensan”, de alguna forma, su contaminación en otro lugar. Pero el problema es que si esa contaminación continúa, el futuro de los bosques continúa amenazado con los cambios en el clima. Además de eso, las materias primas que esas industrias necesitan, como minerales, petróleo, carbón mineral y electricidad de grandes represas hidroeléctricas, vienen muchas veces de áreas con bosques, causando más destrucción, incendios forestales, cambios en el clima. Las empresas continúan contaminando y deforestando, pero con el REDD pueden decir que no tienen problema porque inyectan dinero en proyectos y áreas donde la deforestación estaría siendo “reducida”.

Los proyectos REDD no consiguen resolver ese ciclo de destrucción. En realidad, REDD forma parte de ese ciclo. Significa que el futuro de los bosques tropicales continúa estando muy amenazado, incluso con el REDD.

Grandes empresas involucradas en proyectos REDD también tienen interés, como es el caso del propio proyecto REDD, en tener cada vez más control sobre los territorios que pertenecen a las comunidades para que, en algún momento en el futuro, puedan implementar sus proyectos destructivos.



ALERTA 9

No son solamente las comunidades que dependen del bosque quienes sufren

Como dijimos antes, quienes financian proyectos REDD incluyen a empresas contaminantes, que liberan el llamado carbono. Por ejemplo, empresas que explotan petróleo en Canadá. Estas empresas afectan profundamente la vida de comunidades indígenas canadienses. La solución para ello sería detener la explotación y contaminación en ese lugar. Pero eso no es lo que el proyecto REDD propone, sino todo lo contrario.

El proyecto REDD propone que empresas que contaminan, por ejemplo, en Canadá, pueden “compensar” esa contaminación financiando “bosques en pie” y evitando la deforestación en otros lugares, como el Brasil, la República Democrática del Congo o Indonesia.

Vemos entonces que no solamente pueblos y comunidades que viven en los bosques tropicales sufren con proyectos REDD. Muchas veces, también sufren comunidades distantes de lugares donde se localizan las empresas contaminantes que financian el proyecto REDD. Que lo digan los indígenas canadienses...

El resultado final: una injusticia muy grande

En los proyectos REDD en curso, siempre vemos un pequeño grupo que logra beneficiarse con el proyecto. Entre ellos están, por ejemplo, grandes ONGs, técnicos del Estado, consultores. Se ocupan de la coordinación del proyecto y de las cuestiones “técnicas”, como verificar si, de hecho, la deforestación fue evitada. Muchos pueden entrar en los territorios de las comunidades cuando quieren.

Asimismo las empresas contaminantes se benefician cuando financian un proyecto REDD porque pueden continuar contaminando o contaminar todavía más y decir, al mismo tiempo, que tienen ese “derecho” porque están preservando el bosque, la naturaleza, pero en otro lugar.

La comunidad que siempre cuidó el bosque y convivió con él, en su gran mayoría, no se beneficia o se beneficia poco. Y además: la comunidad es acusada de deforestar mientras las empresas contaminantes no. Y asimismo, la comunidad suele ser castigada si quisiera tratar de mantener su modo de vida que depende del bosque. Y encima de todo, corre el riesgo de ser expulsada del lugar donde siempre vivió.



¿Cómo combatir la gran contaminación y conservar los bosques tropicales?

Por un lado, no es difícil entender qué es REDD. Las comunidades afectadas por proyectos REDD suelen entenderlo fácilmente diciendo que hay un problema de contaminación en un lugar distante de su comunidad y que los promotores de REDD están tratando de resolver ese problema dentro del territorio de la comunidad, o sea, dentro de su “casa”. Por eso, aquéllas que sufren con un proyecto REDD suelen sugerir que el problema de la contaminación debe ser resuelto donde surgió y no en su territorio, donde les causa más problemas.

Vean la declaración de un afectado por un proyecto REDD en el Brasil:

“ahora nosotros también quedamos aprisionados aquí para mandar [el carbono] para allá. Eso es lo que está mal. Si ellos lo terminaron allá, que lo hagan allá. Aquí sufrimos para ayudarlos a ellos de allá”(3)

Lo que tal vez sea difícil o hasta imposible de entender

3 - <http://www.fern.org/pt-br/publications/briefing-note/sofremos-aqui-para-ajuda-los-la>

con relación a REDD es cómo empresas contaminantes pueden afirmar que evitar la deforestación en un lugar les daría el permiso de continuar contaminando o destruyendo en otro lugar. Esa parte de la historia está realmente mal explicada y eso también es bastante simple porque carece de lógica. ¿Cómo puede compensarse la contaminación en un lugar por una actividad a miles de kilómetros de distancia? ¿Y encima, resultar en nuevos negocios como la compra y venta de ese carbono, con el llamado mercado del carbono?



Una solución lógica y mucho más simple y sensata para los grandes problemas de contaminación sería detener la contaminación donde está surgiendo. También se sabe que la mejor forma de cuidar el bosque es garantizar a los pueblos del bosque y demás comunidades que dependen de él sus derechos territoriales y de usufructo, y apoyarlas, además de contribuir con sus formas de conservación y manejo del territorio.

Para resolver efectivamente el problema de deforestación, de destrucción del bosque, es preciso enfrentar y prohibir sus causas directas que son, por ejemplo, las prácticas de minería, de construcción de grandes represas hidroeléctricas, rutas, de plantaciones de monocultivos en grandes extensiones de tierra y otras actividades destructivas.

También es preciso cambiar el gran consumo de todo tipo de productos y de energía por solamente una minoría de la humanidad, lo que ocurre sobre todo en las grandes ciudades, principalmente en Europa y en los Estados Unidos. Todo eso incentiva de forma indirecta la destrucción del bosque.

La buena noticia es que crece en el mundo entero la resistencia contra REDD. Las comunidades se organizan cada vez más para garantizar y reconquistar el control y uso colectivo de sus territorios. Un paso importante de esa lucha es saber de otra comunidad lo que realmente sucedió con REDD. Es saber que la lucha es de varias comunidades, es saber que juntándose y organizándose es posible detener esa nueva forma de destrucción.

Enlaces a videos sobre el tema, siempre con declaraciones de personas ya afectadas por proyectos REDD y que buscan defender sus tierras:

Território en disputa: la Economía Verde versus la Economía de las Comunidades.

http://wrm.org.uy/Videos_Esp/Territorio_en_Disputa_intro.html

Un Verde Más Oscuro: REDD y El Futuro de Los Bosques

http://www.youtube.com/watch?v=KwHn4_fsKyA&feature=relmfu

A conexão de carbono (En inglés y portugués)

<http://www.carbontradewatch.org/carbon-connection/index.html>

O Álibi de Co2 (En inglés y portugués)

<http://www.carbontradewatch.org/video/the-co2-alibi.html>

Sofremos aqui para ajuda-los lá (En inglés y portugués)

<http://www.fern.org/pt-br/publications/briefing-note/sofremos-aqui-para-ajuda-los-la>

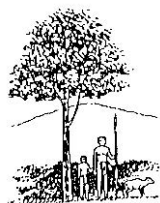
Links de algunas declaraciones críticas sobre REDD:

Declaración de la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales contra REDD y por la Vida durante la conferencia Rio+20

<http://www.redd-monitor.org/2012/06/19/no-redd-in-rio-20-a-declaration-to-decolonize-the-earth-and-the-sky/#po>

Declaración de representantes de pueblos indígenas llamada Kari-Oca 2 durante la conferencia Rio+20

<http://indigenous4motherearthrioplus20.org/redd-in-the-news/declaracion-de-kari%E2%80%90oca-2/>



**Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Octubre 2012**

**Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay
tel: 598 2 413 2989 / fax: 598 2 410 0985
<http://wrm.org.uy> - wrm@wrm.org.uy**